

# Tinko y Gabi, guardianes de la selva

Isabel Córdova Rosas

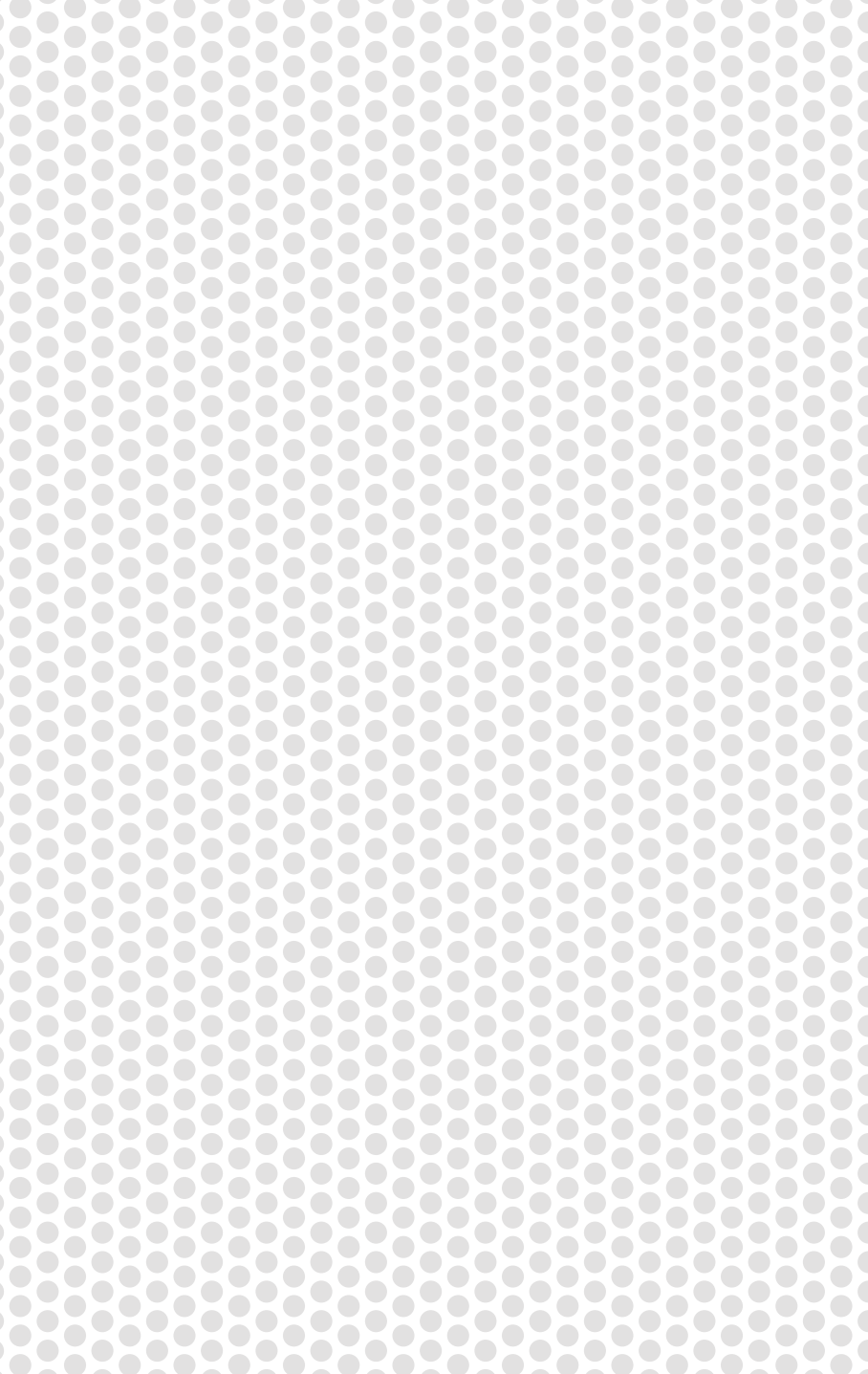


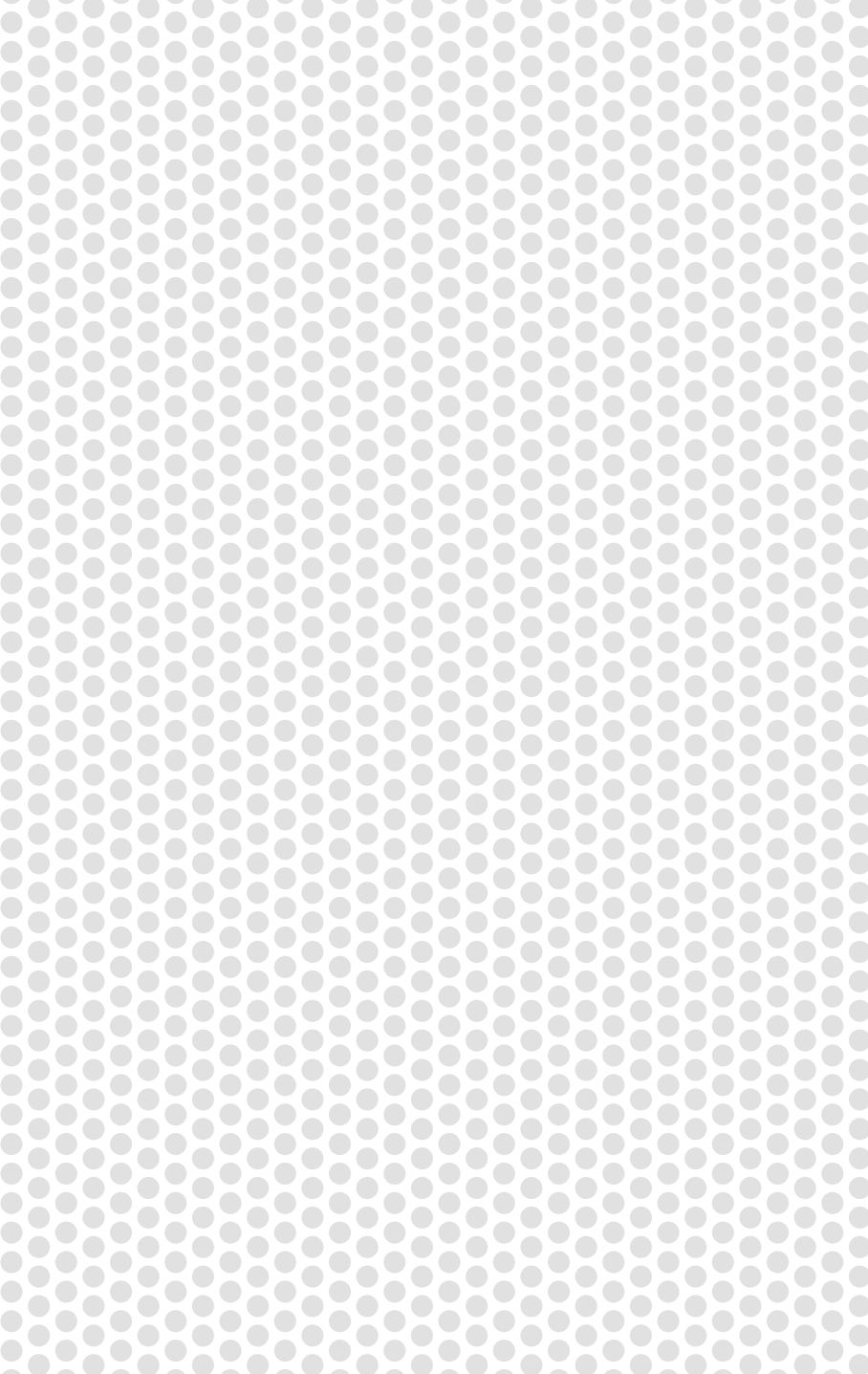
EL BARCO  
DE VAPOR

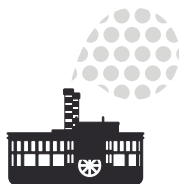


sm

Ilustraciones de  
Kike Riesco







EL BARCO  
DE VAPOR

# Tinko y Gabi, guardianes de la selva

Isabel Córdova Rosas

Ilustraciones de  
Kike Riesco





*Tinko y Gabi, guardianes de la selva*

Primera edición: octubre de 2017

Coordinación editorial: Elisa Cano

Edición: Teresa Marcos

Corrección de estilo: Anaís Blanco

Jefa de arte: Laura Escobedo

Diagramación: Magali Borda

Retoque digital: José Quijaite

Ilustraciones: Kike Riesco

© del texto: Isabel Córdova Rosas, 2017

© de esta edición: Ediciones SM S. A. C., 2017

Micaela Bastidas 195, San Isidro. Lima, Perú

Teléfono: (51 1) 614 8900

contacto@sm.com.pe

www.sm.com.pe

www.leotodo.com.pe

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Impreso por Metrocolor S. A.

Los Gorriones 350-360, La Campiña, Chorrillos, Lima

www.metrocolor.com

Noviembre 2017

Tiraje: 2 000 ejemplares

ISBN: 978-612-316-584-0

Registro de Proyecto Editorial: 31501311701068

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú: 2017-13218

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.



*Para la doctora Valeria Altamirano Mattos,  
excelente profesional de gran sensibilidad,  
que ama a los niños, la naturaleza y los libros.  
Con mucho cariño de su madrina,  
Isabel Córdova Rosas.*







# ● 1

## EL REENCUENTRO DE TINKO Y GABI

EL SOL ESPARCÍA SU INTENSO CALOR en toda la selva. El aroma a verde, a flores, a frutos y árboles se impregnaba en el ambiente de las ciudades y poblados.

Gabi regresaba al Amazonas después de algún tiempo, junto con sus padres, Jorge y Cristina. Ahora también los acompañaba Miguel, amigo de la familia.

Todos salieron del aeropuerto, donde Tinko, su padre y su hermano les dieron el encuentro. Los dos niños, llenos de emoción, se estrecharon en un abrazo fraterno. Las familias se saludaron con cariño.

—¡Tinko, has crecido! —Gabi se puso frente a su amigo para comprobar su talla.

—Gabi, estamos casi del mismo tamaño —dijo Tinko rozando la mano por encima de su cabeza y la de su amigo—. Todavía me llevas unos centímetros.

—Eso no es nada. Tú estás con sandalias y yo con zapatos —le contestó Gabi.

Cristina les presentó a su amigo:

—Él es nuestro amigo Miguel. Es antropólogo ambientalista y viene para hacer un estudio sobre la importancia de preservar el medioambiente en el pulmón del mundo.

—Gabi, ¡es genial! —exclamó Tinko.

—¿Genial, por qué? —le preguntó el niño.

—Seguramente, tus padres van a continuar con la investigación sobre las plantas que curan algunos males incurables. Además, en mi pueblo no nos olvidamos de que ustedes nos ayudaron a combatir al señor Fuster y a sus hombres cuando intentaron matar a nuestros árboles y enviar a mi comunidad selva adentro. Y ahora viene el amigo Miguel para hacer un estudio del medioambiente, y su trabajo nos puede apoyar frente al problema de la contaminación. Una empresa petrolera está arrojando sus desechos al agua, la tierra y el aire de nuestra selva. ¿No es así? —dijo Tinko, dirigiéndose a Miguel.

—Es así —le respondió Miguel—. Tinko, eres muy listo. —El antropólogo se había quedado sorprendido por la respuesta del niño.

—¿Cómo sabe mi nombre? —le preguntó Tinko.

—Todo este tiempo Gabi no ha parado de hablar de ti, de tu familia, de tu comunidad y de todas las aventuras que han pasado juntos.

—También en mi pueblo los recordamos siempre con cariño. Además, cuando leía los correos de Gabi, parecía que él estaba con nosotros.

—A mí me pasaba igual —comentó Gabi.

Los amigos se adelantaron del grupo para ponerse al día: Gabi hablaba sobre Madrid, su colegio y sus amigos; Tinko, de su pueblo, sus estudios y sus compañeros de clase.

—Tu hermana Rosa, ¿cómo está? —le preguntó Gabi.

—Sabía que me ibas a preguntar. ¡Ja, ja, ja! —se rio con picardía.

—Cuñado, ella es mi amiga, ¡ja, ja, ja! —los dos amigos se rieron con ganas.

—Ya sabes cómo son las mujeres, desde ayer se está arreglando para ponerse guapa.

—No seas exagerado —le contestó Gabi—, ella no necesita arreglarse, porque es muy bonita.

—Se lo voy a decir para que se ponga colorada.

—Como te *chives*, te vas a enterar —le dijo Gabi, riéndose.



—Yo no soy un chivo —le contestó Tinko con seriedad.

—¡Ja, ja, ja! Lo que te quiero decir es que no seas chismoso —aclaró Gabi.

—Ahora sí te entiendo —le respondió a su amigo, con una gran sonrisa.

—¿Y tu hermano Víctor? —Gabi quería saber acerca de la familia de Tinko y de sus amigos.

—Mi hermano Víctor está estudiando en la universidad y viene al pueblo cada quince días. Mi hermano Carlos, ya lo conoces, ha venido con nosotros para recogerlos; y sabes que es agrónomo y trabaja en nuestro pueblo. Los chicos están bien —dijo refiriéndose a sus amigos de la comunidad.

El camino se angostaba a medida que los carros avanzaban hacia el poblado. El vehículo donde iban Gabi, sus padres, Tinko y Miguel era de la misma empresa que habían contratado cuando vinieron por primera vez a la selva. El padre de Tinko y su hermano Carlos viajaban en su vieja camioneta.

El sol radiante del Amazonas no daba tregua a sus pobladores; el calor era intenso y el ambiente, húmedo y sofocante. Se adentraron por un cami-

no más estrecho que el anterior; algunas ramas traviesas se introducían por las ventanas como acariciando el rostro de los recién llegados.

—Fidencio es el encargado de podar estas ramas cada quince días. Gracias a él, los arbustos no cubren por completo la carretera —les explicó Tinko.

—Eso me encanta de la selva: los arbustos, las flores y los árboles crecen muy deprisa, hasta las plantas muy pequeñas se apresuran a brotar y anunciarse a la vida —Gabi se quedó en silencio unos segundos y preguntó—: ¿Y si nosotros creciéramos a ese ritmo?

—Gabi, jamás digas eso —le reprochó Tinko, muy asustado.

—¿Por qué? ¿No sería *guay* ver desde lo alto el inmenso río, los animales y todo cuanto existe a su alrededor?

—No, porque no solo creceríamos nosotros, sino también las serpientes, anacondas, caimanes, lagartos, arañas, pirañas y otros animales carnívoros que acechan en la oscuridad de la noche y, después de atacar en los pueblos lejanos, se llevan a sus presas y se refugian en las cuevas y cavernas profundas que se encuentran en el mismo centro de la selva, donde no llegan los rayos del sol



porque los inmensos árboles se lo impiden. Hay muchos mitos y leyendas sobre esos lugares.

—¿Me los vas a contar? —le preguntó Gabi, intrigado por el comentario de su amigo.

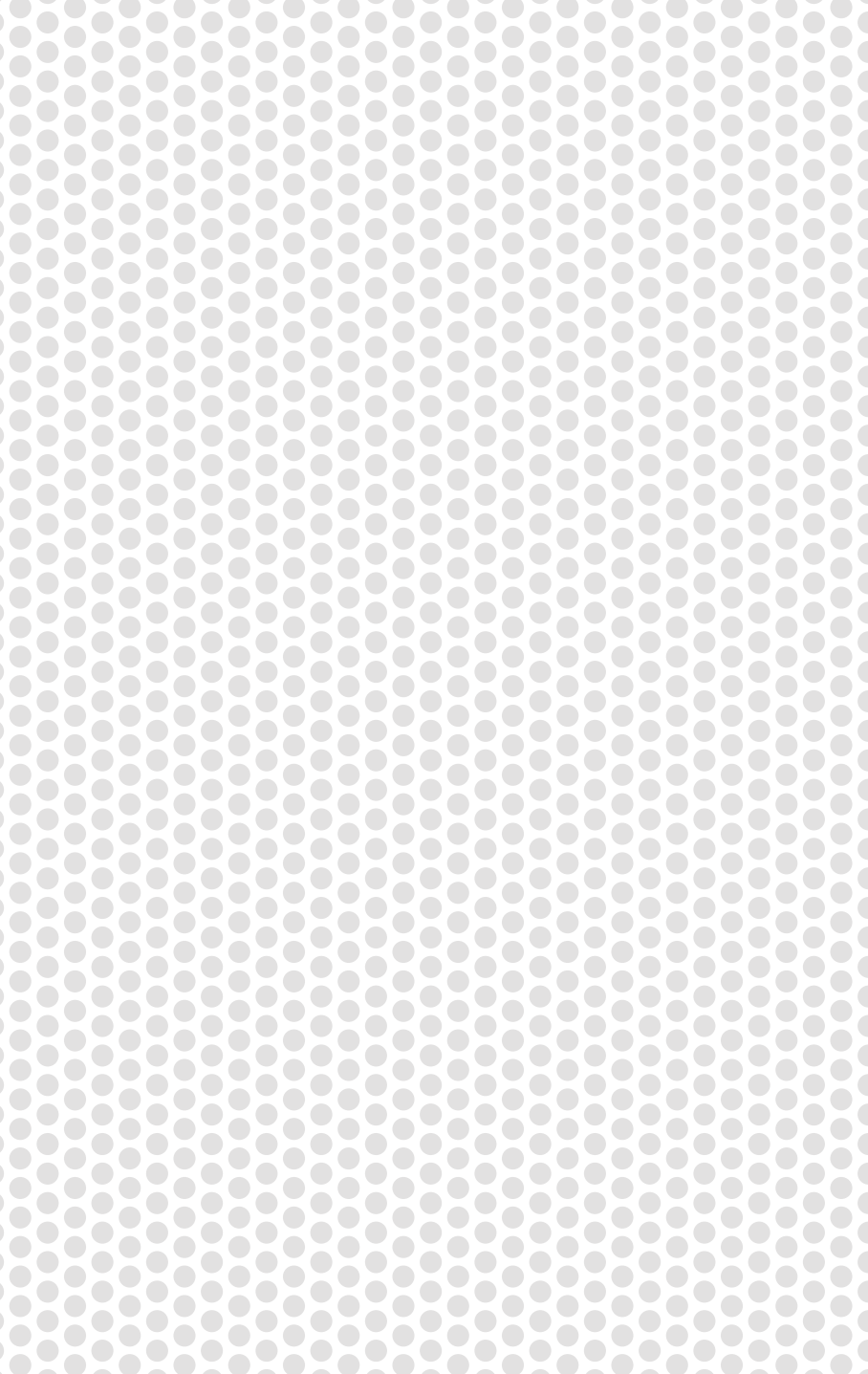
—Claro, pero después no me digas que no has podido dormir por la noche.

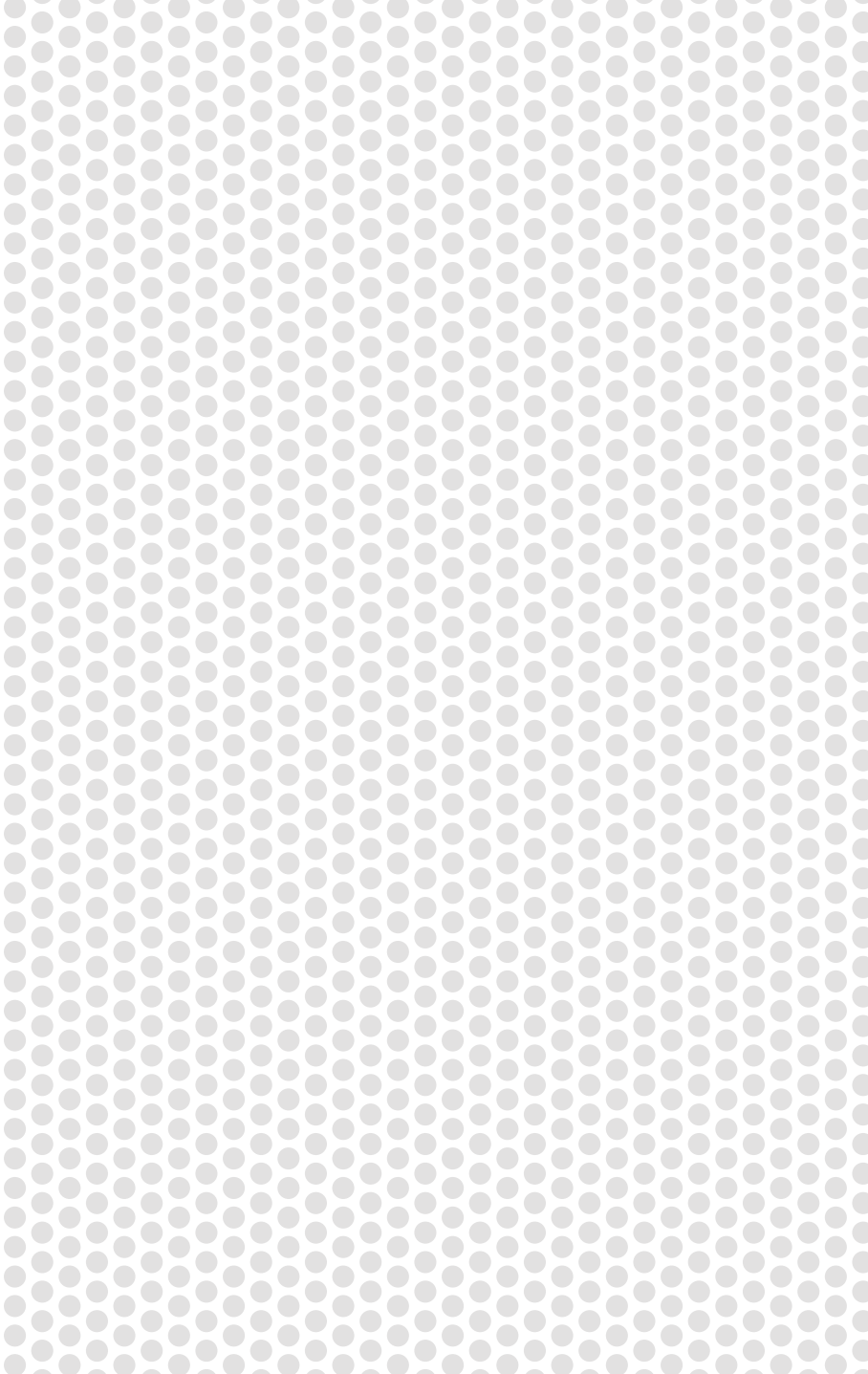
—Al contrario, me encantan esas historias —le respondió el niño con mucho aplomo.

La carretera terminaba en un espacio abierto, rodeado de un jardín natural de flores y árboles de todos los tamaños, adornados con aves cantarina, loros parlantes y mariposas con infinidad de colores que se posaban en sus ramas, acogiendo a propios y extraños que llegaban a su destino. En el centro, había casitas rústicas y confortables donde se alojaban los turistas que deseaban estar en contacto con las comunidades amazónicas, sus costumbres y el hermoso paisaje natural que les rodeaba. Se detuvieron en una de ellas, ligeramente más grande que las otras viviendas.

—La misma casa donde nos alojamos la vez anterior —les comentó Cristina—; le pedí a la empresa que sea así.

—Me encanta —le dijo Gabi.





+ 9 años



Acompaña  
a Tinko, Gabi  
y sus amigos en su  
lucha por el **respeto** y  
la **conservación del**  
**medioambiente.**

Los inseparables **Tinko** y **Gabi** vuelven a encontrarse en la Amazonía. Esta vez tendrán que unir fuerzas para hacer frente a algunas **empresas irresponsables** que están contaminando nuestra selva. ¿Qué aventuras y peligros les esperan a los **guardianes de la naturaleza?**



**Isabel Córdova Rosas** es de Huancayo. Escritora, crítica y periodista, fue catedrática en la Universidad del Centro y directora de Cultura del departamento de Junín. Desde 1986, vive en España, donde ha cursado los doctorados en Literatura Hispanoamericana, Antropología Social e Historia de América en la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado casi treinta libros, la mayoría para niños y jóvenes.

1 8 1 0 9 0

ISBN 978-612-316-584-0



9 786123 165840